

Director: A. MORAN

Redactor-Jefe: F. MORA

Redacción y Administración: PLAZA PERPIÑA, n.º 8, 3.º

Administración: Tel 870 65 33 - Redacción: Tel. 870 65 34

Depósito Legal: B-7.888/77

Impreso en: DYDGRAF Industria Gráfica

EDITA: EDICIONES VALLES, S.A.

## EL REY DEL SUSPENSE

Nuestro honorable president de la Generalitat provisional de Catalunya se nos está revelando como un auténtico y definitivo rey del suspense. Así lo viene demostrando desde que en el balcón principal del Palau de la Generalitat dijo: «Ja soc aquí», con los brazos abiertos y elevados hacia el cielo de una tarde lluviosa e histórica.

Primero fue la formación del «Consell» el «plató» donde el honorable Tarradellas filmó su primer largometraje de suspense, al nombrar para «consellers» a algunos hombres que nadie esperaba que figuraran en lo que parecía que iba a ser el nuevo Gobierno de Catalunya. Ultimamente ha vuelto a poner de relieve sus dotes de auténtico rey del suspense al nombrar a los tres presidentes de las comisiones informativas de la Diputación, entidad, que, como se sabe, también preside, naturalmente, el honorable regresado de Sant Martín Le Beau, via Madrid, pasando por la Moncloa y la Zarzuela.

Ni en un caso ni en el otro, el president, ha actuado como creían que iba a hacerlo quienes estaban más cerca de él. En ambos casos los nombramientos han recaído sobre algunos ilustres desconocidos, que ahora tendrán ocasión de demostrar su valía, porque lo que es con anterioridad a resultar beneficiados en esta lotería de los nuevos cargos, poco la habían demostrado. Y eso está bien, porque ya iba siendo hora de que todos los cargos no recayeran siempre sobre los mismos hombres, que ya deben estar más que cansados exhaustos de tanto servir a la Patria. Esto es lo que debe haber pensado nuestro honorable presidente, porque sinó es muy difícil entender la jugada. Y si es así, pues está bien...

Claro, que no faltan maliciosos que piensan que el señor Tarradellas lo que pretende es colocar en los cargos, salvo honrosas excepciones en que han accedido a ellos hombres de reconocida valía, hombres grises e incapaces de hacerle sombra ni discutir sus decisiones. Pero de los maliciosos y malpensantes librenos Dios nuestro Señor...

## Desde la calle ¡Basta ya!

El deterioro de la vida ciudadana crece día a día. Se trata de una afirmación obvia que sólo puede desconocer quien se empeña en vivir de espaldas a la realidad. Ahí está, sino, el creciente cúmulo de noticias sobre robos, hurtos, violaciones, asaltos, desmanes callejeros, allanamiento de hogares, destrucciones de la propiedad ajena y atentados múltiples entre otras mil manifestaciones de incivildad, que se creían superadas para siempre y archivadas en los arcanos de la historia vergonzante de tiempos pretéritos.

La inseguridad de las personas y de los bienes está, tristemente, al orden del día. La calle se está convirtiendo en una especie de jungla de malvados, en la que impera, cada día más la ley de la selva. El pacífico ciudadano contempla, con estupor e impotencia, la acelerada degradación de la convivencia, con la esperanza, cada vez más remota, de que los gobernantes afronten, de una vez por todas, esa calamitosa situación, y en estricto cumplimiento de su deber, actúen en consecuencia. Diríase que millones y millones de

honestos españoles se hallan atemorizados, cohibidos y extraordinariamente desorientados, a merced de unos pocos mercenarios del desorden que campan por sus respetos y, ante la pasividad gubernativa, se envalentonan y multiplican su delincuencia con creciente desespero ciudadano.

### REACCION OBLIGADA

Estamos llegando a una situación tan lamentable, que no sólo resulta temerario transitar de noche por la ciudad, especialmente por calles solitarias, sino que incluso empieza a ser peligroso hacerlo de día, pues en el momento más insospechado salta la desagradable sorpresa con resultado un tanto incierto, aunque nunca grato. De seguir así las cosas, la ciudad se convertirá muy pronto en un desierto nocturno, y, las viviendas familiares en fortines blindados, dentro de un clima de desasosiego que convertirá a las personas en meros individuos decididamente empeñados en sobrevivir y, por tanto, dispuestos a todo, en vista del abandono de los poderes públicos.

Si el Gobierno sigue desentendiéndose del deber primario y fundamental de garantizar el orden público, así como la vida y la seguridad de las personas, deberá ser la propia comunidad la que se vea obligada a reaccionar con la fuerza de la razón que le asiste y habrá de expulsar violentamente de la calle a los perturbadores elementos que se han apoderado de la misma con la pasiva colaboración de quienes tienen el deber de velar por los demás. La responsabilidad, ha de quedar claro, recae única y exclusivamente en el Gobierno, que por eso gobierna o al menos tiene obligación de hacerlo. Las fuerzas del orden público no pueden ser culpadas de ese abandono; antes bien, a menudo, son víctimas del mismo. Esas fuerzas reciben ordenes y a éstas han de ajustarse.

Tal como están las cosas y con el empeño oficial que se trasluce de dejar las cárceles vacías, pues por más que se aprese a delincuentes habituales, al poco tiempo vuelven a gozar de libertad y reeditar sus fechorías, al país entero se le fuerza a convertirse en delincuente. Cuando todos lo seamos, ciertamente las cárceles sobrarán, ya que toda su geografía se habrá convertido en una inmensa prisión en la que estaremos encadenados por el desorden y por la inexistencia de respeto a los más elementales derechos cívicos. ¿Para qué, trabajar, para qué sacrificarse, para qué ahorrar, si esto, lejos de estimarse como virtudes, se con-

sidera poco menos que vicios? Al honesto trabajador, sea cual fuere el nivel de su empleo y la escala social en la que convive, al igual que al ciudadano en general, se le reducen los deseos de mantenerse fiel a sus principios y, siente tentaciones de tirar por la calle de enmedio, para ver si de esta manera, por vía negativa, se consigue lo que con actitud constructiva no hay manera de alcanzar.

### DEMOCRACIA ES ORDEN

Está clarísimo que esto no puede seguir así un día más. Al amparo y tras la búsqueda de falsas imágenes de popularidad por parte de los responsables públicos, se está atribuyendo a la democracia la culpa de un estado de cosas que en modo alguno cabe identificarlo con la supremacía de la soberanía popular. Ni la tolerancia en el marco de la delincuencia, ni la aplicación subjetiva de la ley según conveniencias, ni la pasividad ante el desorden y el deterioro social, ni el acoso a los derechos cívicos de las personas, constituye credo ni dogma democrático; antes al contrario. La explicación de este lamentable estado de cosas no está en la democracia, sino en quienes han asumido su rectoría pública. Aquí se está confundiendo interesadamente el «slogan» de que gobernar es transigir, con un amplio desgovernar, que es cosa bien distinta. Por manifiesta impericia política y falta de talla pública ha de reconocerse si queremos ser sinceros, que en vez de transitar de una autocracia a una auténtica democracia, estamos inmersos en un híbrido político que, apariencias aparte, consiste en haber pasado de la injusticia dentro de un orden, a la injusticia dentro de un desorden.

No es esto, precisamente, lo que el país necesita y quiere. La democracia empieza por el respeto a los demás, continúa por el camino del ejercicio responsable de la actividad de cada persona, sea gobernante o gobernado, y, culmina con la permanente garantía de los derechos cívicos de cada ciudadano. En suma, la democracia es, por encima de todo libertad justicia y orden. Pues bien; esto es lo que el pueblo precisa de inmediato. Si no se le da, sin más demora, habrá de exigirlo a la fuerza. El planteamiento no puede ser más día-fano. ¡Basta ya de terror callejero, de fomento de la delincuencia y de desorientación! A gobernar con todas sus consecuencias, o a casa. ¿Esta claro?

Magín PONT MESTRES  
(De «La Vanguardia»)